

# Todo Se Lo Debe a Parra

● Polémico, insolente y contestatario, Roberto Bolaño está feliz con su nueva producción: "Monsieur Pain", que ya circula en el país. Sus 150 páginas marcan el reencuentro del escritor con la prosa.

De paso por Chile, el escritor Roberto Bolaño estaba ansioso de hablar con la prensa. Su flamante novela, "Monsieur Pain", de 1999 (Fernández de Castro), tras haber incursionado en poesía con "Los perros románticos" y la próxima edición de "Los detectives salvajes" en formato compacto, son cosas que lo tienen muy orgulloso. Todo ello, a pesar de afirmar que "los escritores no sirven para nada... que la literatura no sirve para nada".

En una informal rueda de prensa en un café de la Plaza Mulato Gil, cigarro tras cigarro, Bolaño —en todo caso— dejó en claro que su verbo es polémico y descalificador:

—¿Dónde se siente más cómodo, en la prosa o en el verso?

"Donde me siento más cómodo es viendo la tele. Escribir no es nada cómodo. Me gustaría tener mucho dinero y dedicarme a ver videos".

—¿Qué hará en estos días en Chile?

"Voy a ir a la playa. Iremos a Puerto Montt. Mi mujer quiere hacer un poco de turismo. Espero ver a Parra y he traído un ejemplar de mi libro de poesía para él. Si hay un escritor en lengua española que merece el Nobel, es Parra, porque es el mejor".

—¿Qué le debe?

"No sólo mi poesía, sino también toda mi obra literaria. El me ha enseñado mucho... a reírme, por ejemplo. A tomar la literatura con sentido del humor. Parra es como mi atadura telúrica-literaria con Chile. Cuando lo leo, además de estar frente a un gran escritor, al mejor poeta vivo en español, estoy leyendo a un compatriota que me recuerda cosas de mi infancia y de mi adolescencia".

—¿Por qué el cambio hacia la poética?

"Nunca he dejado de escribirla. Lo que pasa es que cada día escribo menos poesía por razones obvias: el dinero lo gano con la prosa... y yo vivo de esto. Todavía no me

puedo dar el lujo de pasar dos años sabáticos sólo con poesía. El día en que pueda darme ese lujo, seguiré con la prosa, porque también me gusta. Allí se confunde el deber con el placer, y en la poesía es únicamente el placer. Aunque suene un poco pedante, ahora me dedico a releer. Eso es algo que permite la poesía".

—Releer suena a pérdida de tiempo en detrimento de lo nuevo...

"El 99,9% de lo que se publica suele ser porquería. No vale absolutamente nada y la literatura o la lectura es una de las pocas actividades nobles que van quedando en la tierra (eso excluye leer para estar al día). Uno lee para vivir, para respirar, para conocerse a sí mismo y, básicamente, por placer... un placer comparable a comer bien, a hacer el amor, al de un buen baño de tina".

—¿Hay buena poesía en Chile?

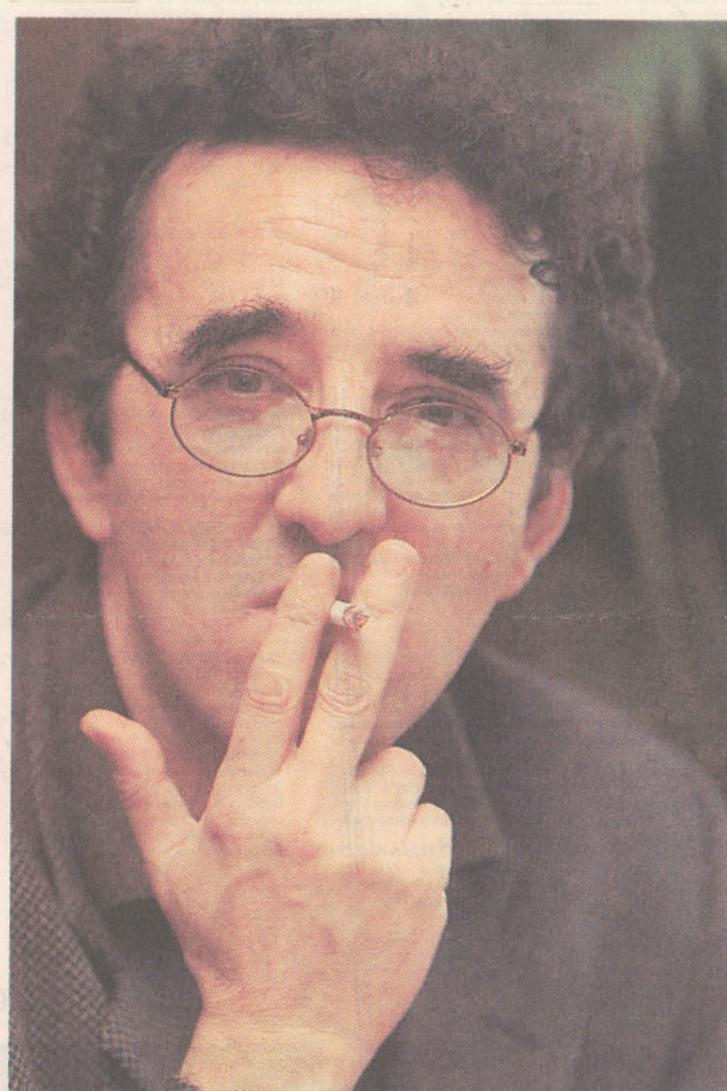
"Mejor poesía que la de Parra no puede haber. Más allá está Gonzalo Rojas, que es un gran poeta; Armando Uribe Arce, otro grande. Gonzalo Millán, que es un grandísimo poeta, Zurita y Diego Maquieira. La cuestión es que Nicanor Parra, cuando empieza a escribir poesía, se mete en caminos que nadie antes había transitado. El es el primero. Millán y Zurita son poetas «en activo», que aún pueden escribir una gran obra... pero que también la pueden cagar".

—¿Qué sensación le ha dejado el haberse visto envuelto en una polémica literaria descalificadora en un medio como el chileno?

"Yo tiendo a la descalificación. El suceso no me preocupó mayormente y me pareció divertido, hasta entretenido. Me preocuparía si esas descalificaciones se convirtieran en puñetazos, y no estoy en edad para pelearme. En principio, no tengo deseos de polemizar con nadie".

—¿En Chile hace falta más polémica?

"Más que polémica, lo necesario es que se dinamice la crítica con el objeto de clarificar



CLAUDIO BUENO

la literatura que se está produciendo. Que haya un cierto encuadramiento sin que ello signifique una pérdida de la libertad. Eso implica una renovación de los cuadros críticos que hoy existen. Chile no será nunca una potencia atómica, pero puede llegar a ser una potencia cultural".

—¿Estaría dispuesto a revisar su permanencia en el exterior?

"La última vez que me fui de Chile fue a los 20 años, y me acostumbré a vivir fuera. Me siento muy bien siendo extranjero. Me aficioné a ser extranjero con todas sus consecuencias. Acepto el ser chileno con una mezcla de resignación y de recuerdo. Soy chileno y, además, del sur. Peor: imposible".

—¿En el futuro, aspira a ser reconocido como narrador o como poeta?

"No espero nada de la poesía y nada de la prosa. Borges lo dijo con una claridad

meridiana «todos vamos derecho hacia el olvido». Cervantes y Shakespeare desaparecerán en el olvido. La memoria del ser humano desaparecerá en el olvido... a menos que Nietzsche tuviera razón y que de aquí a cuatro mil millones de billones de años, todo se vuelva a repetir".

—En el reciente libro "Viaje literario por América Latina", de Baranini, se sostienen afirmaciones muy fuertes...

"Es un libro interesantísimo, muy radical en sus opiniones. Dice por ejemplo que García Márquez es un autor acabado hace 20 años. Creo que ese libro dará mucho que hablar. En varios países tuvo problemas para ser editado... son 800 páginas, y lo último que he leído de García Márquez ("Noticia de un secuestro") es muy malo. Es posible que esté dando sus últimos suspiros y es normal, porque ya tiene más de 70 años.

"Uno lee para vivir, para respirar, para conocerse a sí mismo y, básicamente, por placer... un placer comparable a comer bien, a hacer el amor, al de un buen baño de tina", afirma el escritor.